

V Congreso Internacional de Convergencia

El acto psicoanalítico:
sus incidencias clínicas, políticas y sociales

Grupo de trabajo: Plus de gozar

Osvaldo Arribas

Hace muy poco escuchaba a Anabel Salafia, en una presentación que hacía en la EFA, hacer referencia al bastante común horror de deberle algo a alguien. Anabel recordaba la frase tantas veces repetida: "*Yo no quiero deberle nada a nadie*". La oración completa es: "*Yo quiero dormir tranquilo, no quiero deberle nada a nadie*". Donde está muy claro que la deuda inquieta, intranquiliza el dormir. El horror a la deuda remite al horror a la castración como deuda simbólica.

Lacan habla de subversión del sujeto, pero no lo hace ni a favor ni en contra de la "revolución", habla de subversión para interpretar el fantasma de la revolución y su explotación fantasmática, capitalista o anticapitalista.

Hay un movimiento que todos deben conocer, *Zeitgeist (El espíritu de la época)*, que intenta plantear cuestiones que hacen a la época en la que vivimos, en una línea que tiene más que ver con "La parte maldita" de George Bataille y "La moneda viviente" de Pierre Klossovsky que con Marx, "El capital" y el "socialismo revolucionario".

Lacan señala que quien descubre la dimensión del síntoma es Marx, no Freud. ¿Qué quiere decir? ¿Pretende acaso abonar el terreno de cierto freudomarxismo? Sabemos que no.

Si para la economía política Marx descubre en la plusvalía el fundamento último de la acumulación del capital, para el psicoanálisis se trata de su reverso, de la acumulación de deuda, de la acumulación irreductible del plus de gozar.

Podríamos decir que Marx descubre la razón del andar capitalista y también, en esa misma razón, lo que no anda en ese andar. El dinero que se acumula como capital por un lado, es deuda por el otro. La fantasía que sostiene la plusvalía marxista es la de una cierta equivalencia, sostenida en el fantasma, de que el capital acumulado podría pagar o saldar la deuda acumulada. Y el problema es que no hay equivalencia entre plusvalía y plus de gozar.

La deuda es estructural e irreductible. El objeto *a* es la deuda que crea la representación del sujeto por un significante para otro significante, y es por esa deuda que existimos. El objeto *a* es lo que la representación no alcanza a representar, es en lo que la representación queda en deuda, y esa deuda genera un interés, y ese interés nos interesa como causa del deseo o como plus de gozar.

En el síntoma siempre está en juego una deuda que oscila, que bascula entre esos dos términos, entre el goce y el deseo, el de un interés del goce o un interés del deseo. Es decir,

una vez instalada la deuda, estructural, el fantasma es en primer lugar que se puede pagar, en segundo lugar el fantasma se aplica a descubrir con qué moneda pagarla.

Viñeta clínica: Un paciente se re-presenta en las primeras entrevistas repitiendo una y otra vez que es psiquiatra, médico psiquiatra, que también practica el psicoanálisis, pero que *es* psiquiatra.

En la cuarta o quinta entrevista el analista se olvida llamativamente de cuál es la especialidad médica del paciente y le pregunta: —*¿Cuál era su especialidad?*

El paciente, que no ha cesado de repetir que *es* psiquiatra, lo mira entre extrañado y molesto, y le repite por centésima vez que *es* psiquiatra. El analista corta la entrevista, y a la vez siguiente, el paciente, ya más cerca de una posición analizante, arranca diciendo que la vez anterior se fue muy molesto y enojado por el olvido del analista de que él *es* psiquiatra, algo que había repetido un sinnúmero de veces como carta de presentación.

Pero después de un instante agrega que, al mismo tiempo, no sabe bien por qué, fue sintiendo un progresivo alivio, como si ese olvido, que no sabe si fue calculado o no, lo hubiera descargado de algo que siempre lleva encima, como si lo hubiera liberado un tanto del peso de ser ese ser con el que se presenta.-

Oswaldo Arribas
Junio de 2012